

PERCEPCION SOBRE LOS ROLES Y ESTEREOTIPOS DE GENERO EN LOS ALUMNOS DE 3º Y 4º DEL I.E.S ERAS DE RENUOVA

Alejandra García Álvarez

D.T.S.

Purificación Blanco Melón

D.T.S. Prof. de Trabajo Social, EUTS de León

RESUMEN

Este trabajo pretende un acercamiento hacia la percepción que sobre las roles y estereotipos de género tienen los jóvenes adolescentes de nuestra sociedad. Partiendo de un recorrido histórico donde se describen las diferencias en el papel desempeñado por el hombre y la mujer; se habla también de la identidad de género masculino y femenino, así como el desarrollo de los roles sexuales en dos ámbitos diferentes, aunque complementarios: la escuela y la familia. Se trata de resaltar la percepción que los jóvenes adolescentes tienen de la igualdad de sexos, estereotipos de género, roles de género, reparto de roles dentro de la familia así como el papel del hombre y la mujer.

PALABRAS CLAVE

Roles, género, estereotipos, igualdad, prejuicios de género, sexismo, anodina, percepción.

El presente artículo se realiza a partir del trabajo de fin de carrera “Percepción sobre los roles y estereotipos de género en los alumnos de 3º y 4º de la ESO. del Instituto I.E.S. ERAS DE RENUOVA”, realizado por Alejandra García Álvarez, bajo la dirección de Purificación Blanco Melón y defendido el 21 de Junio de 2005 en la Escuela Universitaria de T.S. de León, con la calificación de Notables (8,5).

Introducción.-

Al hablar de la percepción de roles sexuales y estereotipos de género, no nos estamos refiriendo a una característica anclada en lo más profundo de los seres humanos, hablamos de actitudes sexistas, de discriminación y de desigualdad, entre otras cosas. Estamos aludiendo a un proceso de elaboración cognitiva por el que niños y niñas adquieren constancia de las diferencias intersexuales paralelamente al desarrollo del juicio moral y sus esquemas cognitivos.

El problema de la desigualdad tiene su primera barrera en los prejuicios, las ideas preconcebidas y los sesgos con que tanto mujeres como hombres se enfrentan cotidianamente al trabajo, las tareas domésticas, el tiempo libre, etc. De esta forma, desde niños, adquirimos sesgos perceptibles que hacen que nuestras observaciones cotidianas adquieran una valoración más allá de nuestras propias intenciones; por ejemplo, a nadie le extraña que un minero sea varón. ¿Y si fuera mujer?

Todos participamos activamente en nuestra propia culturización, organizamos cognitivamente las percepciones y saberes relativos al rol de sexo a partir de nuestras concepciones sobre el mundo. Éstas nos dotan progresivamente de la seguridad y la certeza de un hecho incuestionable: la constancia de determinadas realidades. En un proceso similar adquirimos la constancia de género (los hombres juegan al fútbol, las mujeres hacen gimnasia rítmica) asumiéndola como algo natural.

Los conceptos infantiles sobre roles sexuales, son el resultado de una interpretación activa de un determinado orden social que utiliza categorías sexuales de acuerdo con modelos universales. Estos modelos los adoptan uno y otro sexo, pero los modelos masculinos son valorados más positivamente que los femeninos, porque implican poder, aptitud, independencia... Características muy valoradas en las sociedades occidentales.

En este acontecer las niñas se van ajustando a los modelos femeninos por la familia y la educación. Y, de forma mucho más sutil, niños y niñas adoptan percepciones “bien” o “mal” vistas a propósito de la categorización sexual que aprendemos desde niños. Este modelo se vincula con un “mundo de lo justo” donde las oportunidades se reparten de distinta manera porque somos distintos. Esta percepción es universal, compleja y anclada en nuestras más profundas convicciones cognitivas. Ahora bien, si es “natural” ver diferentes oportunidades para diferente sexo, el reto de la educación es enorme.

Las diferencias aparecen en todos los ámbitos: trabajo, deporte, salud...

El planteamiento predominante desde las filas de la lucha por la igualdad entre la mujer y el hombre, se han venido enfrentando a la ideología dominante de las esferas separadas (hombre y mujer son dos clases distintas de seres humanos), negando la certeza o veracidad de estas aseveraciones universales sobre las diferencias sexuales. No obstante, hemos asistido en las últimas décadas a un creciente impulso en pro del desarrollo de una igualdad de oportunidades. Las reformas legislativas en occidente, al eliminar las trabas legales que mantenían a la mujer en un status inferior al hombre, han ayudado a que la mujer asuma una participación más activa en la vida social y en el mundo laboral.

La actividad del Trabajador Social en este campo puede ser amplia y variada: desde una labor de prevención de desigualdades, con la participación en programas destinados a ello, hasta la intervención con familias para la modificación de hábitos y relaciones intrafamiliares basadas en la diferente atribución de roles según el género.

La intención que se quería con este trabajo no es analizar la discriminación, ni pretendemos cuantificar el malestar femenino, se trata de analizar la percepción que sobre los roles y estereotipos de género tienen los jóvenes adolescentes de nuestra sociedad.

Todos somos conscientes de que se está produciendo un cambio en las sociedades del primer mundo en cuanto a los roles de género: los vemos a diario en los medios de comunicación, lo experimentamos en nuestras familias, en nuestras vidas... Hay algo que está cambiando, pero creemos que todavía no sabemos muy bien donde nos lleva todo esto, y que existe un cierto desconcierto, sobre todo por parte de los hombres, que ven cómo su papel tradicional, ese que representa la autoridad, el “cabeza de familia”, se tambalea, mientras que la mujer va ganando autonomía, libertad....

Todo esto despertó nuestra curiosidad, en el sentido de que nos interesaba conocer cómo es vivido este cambio en nuestra sociedad, y, concretamente, qué piensa esa generación de jóvenes inmersa en el cambio, si todavía persisten prejuicios respecto al género, cómo valoran la igualdad en diferentes ámbitos de la sociedad, cómo se plasma todo esto en su vida cotidiana...

Aparte de esto, nos hemos dado cuenta de que apenas existen estudios sobre el tema, sí sobre la igualdad entre sexos, pero no sobre la percepción de los roles de género y estereotipos (aunque en este estudio se toca el tema de la igualdad, ya que están íntimamente relacionados)

Por otro lado consideramos que desde el Trabajo Social era interesante un proyecto de estas características porque, primero, este es un tema puramente social, ya que los prejuicios de género los tenemos todos, y de alguna u otra forma, esto nos condiciona, y es un punto más a tratar en algunos conflictos personales y/o familiares. También porque desde el Trabajo Social pueden desarrollarse diversas intervenciones, tanto de prevención como de modificación de ideas preconcebidas que nos ayuden a no tener una idea sesgada de la realidad en este ámbito.

Para la realización de esta investigación, elegimos como campo de actuación el Instituto de Educación Secundaria “Eras de Renueva” y los alumnos del segundo ciclo de Educación Secundaria, de 3º y 4º de la ESO.

Elegimos este centro porque creemos que representa bastante bien al estudiante medio, que es el que nos interesaba para nuestra investigación. Es decir, aquel con familias estructuradas, de clase media y con unos ingresos aceptables.

La técnica de recogida de datos fue un modelo de cuestionario que respondería a los objetivos que deseamos conocer. El mismo se compone de preguntas acerca de: datos personales y familiares, percepción de igualdad de sexos, estereotipos de género, roles de género, reparto de roles dentro de la familia, papel del hombre y de la mujer.

Para realizar el tamaño de la muestra del universo, he aplicado la fórmula para poblaciones finitas, resultando finalmente el tamaño de la muestra de 98 encuestados. Las encuestas fueron realizadas entre el 6 y 7 de Abril de 2005.

El Objetivo de esta investigación fue el estudio de la percepción que tienen los jóvenes adolescentes entre catorce y dieciocho años acerca de los roles sexuales y los estereotipos de género, así como conocer cómo se materializan estos en su vida diaria.

Como objetivos específicos destacamos:

- Conocer sus datos familiares, para así establecer la relación entre éstos y su percepción sobre roles y estereotipos de género.
- Conocer si creen que existe igualdad de género, y su valoración en diferentes ámbitos.
- Conocer si atribuyen roles diferentes a mujeres y hombres, y descubrir cuáles son.
- Conocer su situación personal en el ámbito doméstico, en cuanto a la distribución de roles dentro del hogar dependiendo del sexo.
- Conocer su impresión personal acerca del cambio de papel en la sociedad de hombres y mujeres, y saber si ese cambio les parece positivo o no.

Presentación de resultados.-

Las conclusiones acerca de los resultados del estudio son:

Nos llamo la atención el alto porcentaje de alumnos que no se posicionaban en preguntas concretas, por ejemplo, en la relativa a si creen que existen ideas preconcebidas sobre el papel a desempeñar según el genero. Otra pregunta en la que hay un alto porcentaje de abstención, es en la que se les pregunta, de forma abierta, en qué consideraban que ha cambiado el papel del hombre y de la mujer en la historia, supongo que dicha abstención se debe a que es una pregunta abierta, no se les dan ítems, lo que supone un esfuerzo por su parte de reflexión y redacción que prefieren no hacer.

Dicho esto, paso a analizar más en profundidad los resultados obtenidos.

En primer lugar, destacar el perfil de los encuestados, ya que guarda una estrecha relación con las respuestas dadas.

Éste es el de un chico de aproximadamente 16 años, con una familia estructurada, es decir, en la que ambos cónyuges conviven con su hijos; la mayoría tiene un hermano.

Con estos datos se pretendía comprobar en qué tipo de familia se encuentran estos chicos, para posteriormente conocer cómo se produce la división de roles dentro de ella; no es lo mismo una familias de tipo nuclear, con una media de cuatro miembros, donde supuestamente se asumen unos roles tradicionalmente establecidos, a una familia monoparental, donde el cónyuge que vive con los hijos tiene que asumir unas funciones adicionales que serian compartidas en el caso de que el otro cónyuge estuviera presente.

Asimismo, también nos pareció importante conocer la profesión de los padres, para así poder comprobar si el tipo de cualificación laboral o de profesión influye en la transmisión de roles que estos padres transmiten a sus hijos, y para

conocer si en la actualidad aun sigue reproduciéndose el patrón social en el que el hombre trabaja fuera de casa y la madre dentro, y, con los datos en la mano, tenemos que decir que sí, aun es muy alto el porcentaje de mujeres que siguen dedicándose a las tareas del hogar, y no realizan un trabajo remunerado, ya sea por decisión propia o por el propio mercado laboral, que aunque en los últimos años se haya “abierto” mas a las mujeres, todavía son muchas las trabas que existen, y las diferencias de genero, tanto a la hora de acceder a un puesto de trabajo, como en las condiciones del mismo. Este patrón, de manera inevitable, es percibido por los jóvenes, que aunque son conscientes de que cada vez es más común el que las mujeres trabajen fuera de casa, siguen viendo como algo natural el que sean sus madres quienes se ocupen de la casa.

Por otro lado, en cuanto a su percepción de la igualdad, la idea general es que no existe igualdad en nuestra sociedad, aunque según los ámbitos se observan matices.

El ámbito laboral es el menos valorado, es decir, donde los alumnos creen que existe menos igualdad, algo que, como decíamos anteriormente, es innegable: a mismos estudios, el hombre tiene más posibilidades de ser contratado, además su sueldo suele ser mayor, por no hablar de los puestos de alta responsabilidad, donde la representación femenina es mínima. Todo esto es conocido por los jóvenes, y aunque previsiblemente su generación vivirá un proceso de mayor igualdad en este sentido, todavía queda un largo camino por recorrer.

En cuanto a la familia, y a pesar de que datos posteriores nos confirmarían lo contrario, afirman que la igualdad es buena, es decir, se sienten cómodos en su papel, en el rol que les ha sido inculcado, pero no sólo esto, también creen que el papel que el resto de los miembros de la familia desempeña se ajusta con lo adecuado, a pesar de que mayoritariamente se comprueba que es la madre quien carga con el peso de las tareas domesticas. Pero esto puede tener una doble interpretación: que los jóvenes simplemente ven como natural esa división del

trabajo en la familia, es decir, la mujer en casa y el marido es quien trae el dinero, lo que resulta bastante desalentador, o profundizando un poco mas, podemos pensar que ellos asumen que eso es así en la generación de sus padres, pero son conscientes de que esto esta cambiando, y el futuro de la familia pasa por una colaboración de todos los miembros en las tareas domesticas, con una igualdad efectiva.

Sorprende, por otra parte, que opinen que en los medios de comunicación se muestra un trato equitativo a hombres y a mujeres, cuando diariamente estamos asistiendo a mujeres utilizadas en publicidad para anunciar productos masculinos, cuando se reproducen los clichés tradicionales, y donde la presencia femenina es inferior a la masculina, quedando esta casi únicamente relegada a temas secundarios.

Hay que tener en cuenta que vivimos en la cultura de la televisión, donde los jóvenes aprenden en ella pautas de comportamiento, están intensamente influidos por ésta, que les hace ver lo que interesa, son un público influenciabile, ya que todavía su capacidad crítica no es madura, y es por esto que no son capaces de percibir los valores ocultos que transmite.

El ámbito educativo es el más valorado, lo que nos indica que se sienten igualmente tratados dentro de él independientemente de su sexo, que tienen las mismas oportunidades de estudiar, lo que hasta hace poco no era ni mucho menos así, y que el trato de los profesores hacia ellos es igualitario.

En cuanto a los roles de género propiamente dichos, los alumnos han mostrado que esto es algo que está cambiando, y que algunos roles tradicionalmente atribuidos a uno u otro sexo, hoy se ven como propios de cualquiera de los dos. No obstante, hay algunas características que se siguen adjudicando en función del sexo; por ejemplo, se sigue pensando que los hombres son "duros", mientras que las mujeres son más cálidas, afectivas y emocionales.

Y aquí surge un interrogante ¿quién es el responsable de que aún se sigan atribuyendo roles en función del sexo?

La respuesta es compleja, porque no son ni uno ni dos los responsables, toda la sociedad en su conjunto "colabora" para que esto perdure, desde la propia familia, donde los padres premian o castigan determinadas actitudes de sus hijos de un modo diferente si son niños o niñas, los medios de comunicación, presentando ideas estereotipadas de los sexos, hasta los propios poderes públicos, desde los cuales no se adoptan las suficientes medidas para que esto no perdure en el tiempo.

Porque de eso se trata, de tiempo: llevamos siglos atribuyendo roles en función del sexo, es algo muy enclavado en nuestras mentes, y llevará mucho tiempo modificarlo. Porque el objetivo no es llegar a la conclusión de que hombres y mujeres somos exactamente iguales, es evidente que existen diferencias, como las hay entre una mujer y otra, o entre dos hombres, lo que ha de perseguirse es que esas posibles diferencias no se nos atribuyan desde que nacemos, porque a la larga se convierten en un muro que no nos deja ver más allá, y algo muy importante, esos estereotipos acarrear consecuencias negativas para ambos sexos, a todos los niveles, tanto a nivel personal, ya que nos coarta en muchas ocasiones de ser nosotros mismos, porque debemos comportarnos y actuar como se espera de acuerdo a nuestro sexo; como a nivel laboral, familiar, etc.

Para finalizar con esta reflexión acerca de los resultados del estudio, quisiera resaltar algo positivo: es patente en nuestra sociedad que el papel del hombre y de la mujer está cambiando, sobre todo el de ésta última, con su incorporación al mundo laboral, y su inclusión en diferentes ámbitos de la esfera pública, lo que está provocando un sentimiento de confusión en muchos hombres, que no saben cuál es su sitio, se sienten perdidos porque ven que su papel tradicional se tambalea, ya no son los que mantienen la familia en exclusiva, o los únicos que tienen poder. Es por todo ello que nos interesaba saber cómo ven esto los jóvenes, es decir, si son conscientes de ese cambio, y cual es su valoración, y

ahí está lo positivo: sí perciben el cambio, y creen que la mujer es más valorada ahora, aunque también se dan cuenta de que esto no es suficiente, y que queda mucho por hacer. Aún así, opinan que el cambio es positivo, lo que provoca la esperanza de que estos jóvenes contribuyan a la equiparación de derechos de hombres y mujeres, y a que no se les prejuzgue basándose en su género.

El tema de la igualdad y los estereotipos de género es complejo de abordar, porque lleva impreso en nuestras mentes muchos siglos, diferenciándonos desde que nacemos, con una losa que habremos de sufrir el resto de nuestras vidas.

Afortunadamente, en los países avanzados al menos, se viene produciendo un progreso en este sentido, en España sobre todo desde que gozamos de democracia, cuando comenzó a poder decirse en voz alta que sí, hombres y mujeres podemos ser diferentes y desempeñar diferentes funciones en la vida, si queremos hacerlo. Cuando comenzó a existir libertad, y a legislarse sobre el tema de la igualdad, comenzando por la Constitución de 1978, que en su artículo 9.2 establece, que "Corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad sean reales y efectivas...", consagrando de este modo la acción positiva, así como la no-discriminación por razón de sexo.

Dicho esto, nos trasladamos al presente, donde la tendencia es hacia la complementariedad hombre-mujer, así como una corresponsabilidad entre ambos. Esto se materializa, y puede llevarse a cabo mediante algunas de las siguientes medidas:

Cada uno debe plantearse cuál es su proyecto vital en la vida.

La mujer debe ser apoyada desde todos los ámbitos, para que desarrolle una trayectoria profesional, tanto el apoyo de su pareja si la tiene como desde los poderes públicos y la empresa privada.

Es necesario que el hombre entre más en el hogar, no solo que "ayude", sino que disfrute con sus hijos, en su educación y en las tareas domésticas.

Una educación en valores de igualdad, tanto en la familia como en la escuela, donde no se premie o castigue a los niños basándonos en su sexo. Si no rompemos con estos estereotipos desde dentro, nunca conseguiremos una igualdad efectiva.

Pero, ¿cómo se consigue esto? ¿Cómo lograr una sociedad libre de estereotipos basados en el género?

Como ya sabemos, esto no es fácil, no obstante hay acciones que desde diferentes ámbitos pueden ayudar a que poco a poco vayamos aprendiendo a liberarnos de estos prejuicios que no nos dejan ser libres.

- Ámbito familiar: es necesario que los padres traten de igual modo a sus hijos, sean chicos o chicas, que no les castiguen por tener conductas que no sean "adecuadas" a su sexo, deben permitirles ser ellos mismos, de lo contrario no conseguirán llegar a ser personas libres, siempre se verán condicionadas por lo que la sociedad ve como normal. Esto es vital, porque la familia es el primer agente socializador, pero para conseguir esto se necesita ayuda.
- Ámbito educativo, con la creación de una escuela de padres, donde se realicen talleres en los que se enseñe a los padres cómo educar en igualdad, explicándoles las consecuencias de no hacerlo, impartidos por profesionales en la materia, como psicólogos, trabajadores sociales... También desde la escuela es preciso inculcar a los chicos valores de igualdad, de complementariedad, etc. con dinámicas grupales que pueden ser realizadas en las horas de tutoría, pero con una progresión en el tiempo, que no sea algo puntual, y cuanto más pequeños sean los alumnos mejor, porque estarán menos influidos por agentes externos, todavía no están "contaminados" con los prejuicios de género.

- Medios de comunicación: aquí todos debemos colaborar para eliminar los estereotipos que se nos transmiten. En primer lugar, los propios directivos de los medios, también denunciando la publicidad sexista, o emitiendo campañas sobre la igualdad de género.
- Poderes públicos: aunque en España desde el año 1983 existe una institución que promueve la efectiva igualdad entre las personas de ambos sexos, el Instituto de la Mujer, es necesario que se creen políticas de igualdad que garanticen la no discriminación y la igualdad de condiciones entre el hombre y la mujer, con medidas concretas tales como la orientación para el empleo a la mujer, apoyo empresarial, sensibilización en materia de igualdad de oportunidades, que se cumpla la paridad tanto en la empresa privada como en la pública.